

Zaragoza, Gonzalo, *Anarquismo argentino (1876-1902)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1996.

El tratamiento historiográfico de los que intentaron oponerse a la explotación en América Latina, adolece deterioros similares a los que se observan en otros aspectos de la relación Norte-Sur o centro-periferia. Cuando en Europa y los Estados Unidos se consideran agotados determinados temas o enfoques, la respuesta inmediata en la periferia es la de adaptarse al dictamen de los centros más desarrollados y abandona la recuperación de aspectos de su memoria. No se trata de rechazar la capacidad innovadora de los estudios recientes de historia social en Europa Occidental y los Estados Unidos, que demuestran la persistente búsqueda de nuevos temas y la renovación teórica y metodológica. Pero una víctima habitual de esta dependencia cultural es el estudio de las organizaciones e ideologías que animaron los orígenes del movimiento obrero en aquellos países. Existe también otro motivo de enorme peso que no depende de la influencia cultural de los países más desarrollados. Se trata de la doble tarea que se les plantea a los estudiosos del área latinoamericana, cuya actividad investigadora se ve con frecuencia interrumpida y bloqueada durante los frecuentes períodos de oscurantismo y represión a que son sometidos sus pueblos por las sempiternas amenazas militares, de reiniciar la tarea a pesar suyo interrumpida y de tratar de actualizarse en un mundo académico en cambio y revisión permanente. Esta doble tarea conduce a la premura con que llenar vacíos y recuperar el tiempo perdido en una especie de reedición del mito de Sísifo, del que se encuentran a salvo, por lo menos momentáneamente, aquellos países que gozan de estabilidad democrática de larga data. En el caso de la historia argentina, la dictadura militar iniciada en 1976 también afectó con dureza a la historia obrera, al figurar en el catálogo de las actividades subversivas que espadones y oligarquías trataban de eliminar. Y como en todo impulso

reaccionario el efecto es multiplicador ya que no sólo detiene a la investigación y la docencia social sino que obliga al exilio o condena a la cárcel a muchos de sus practicantes. El retorno de la democracia promovió la comprensible urgencia para recuperar el tiempo perdido, para volver a conectar la historiografía argentina con los problemas y los métodos más novedosos de la historia social, así como la necesidad de analizar con perspectiva histórica el cruel tiempo reciente, dejando de lado el tratamiento de aquellos temas que se consideraban demasiado clásicos y tal vez agotados, entre los que se incluyeron las primeras etapas del movimiento obrero argentino y del anarquismo, su principal corriente inspiradora.

Sin embargo, la magnitud de su olvido en la historiografía argentina reciente es proporcional a su importancia, tanto como promotor de una respuesta sindical contundente en la Argentina del cambio de siglo a la explotación que sufrían trabajadores nativos e inmigrados como modulador de una cultura alternativa a la oficial, ahí está el teatro de Florencio Sánchez y la poesía de Alberto Ghirardo para atestiguarlo. El peso de su presencia en el movimiento obrero argentino le proyectó internacionalmente. No olvidemos el activo intercambio de ideas y militantes con España e Italia, que se tradujo en la aportación al Río de la Plata de los principios organizativos por Pellicer Paraire (cuya figura fue estudiada por el autor reseñado), Malatesta y Gori, mientras que la FORA del V Congreso devolvió con creces la deuda manteniendo viva la meta comunista anárquica y la táctica de la "trabazón", que adoptaría la FAI desde su fundación.

El trabajo de Gonzalo Zaragoza contribuye a eliminar este vacío al que las condiciones comentadas había condenado a la memoria del movimiento anarquista, recuperando y enriqueciendo este aspecto de la historia argentina. En él destaca especialmente su descripción y análisis de la etapa formativa del anarquismo, ampliando y profundizando la perspectiva que nos habían ofrecido los trabajos procedentes de militantes de la corriente, como los de Diego Abad de Santillán o Eduardo Gilimón<sup>1</sup>, así como los análisis que desde la investigación universitaria debemos a Iákov Oved, cuya obra, *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, era la más documentada hasta la aparición de este libro, Edgardo Bilsky, en una excelente síntesis sobre la trayectoria de la FORA en la primera década de este siglo, o la obra de Osvaldo Bayer, una de las más originales por su estilo cercano al periodismo de investigación, y el tema aborda-

---

1. Eduardo Gilimón, *Hechos y comentarios*, Buenos Aires, 1911 (reeditado en 1971 por el centro Editor de América Latina con el título *Un anarquista en Buenos Aires (1890-1910)*, con un prólogo de Julio Godio). D. Abad de Santillán, *La Protesta, sus diversas fases y su significación en el movimiento anarquista de América del Sur*, Certamen Internacional de *La Protesta*, Buenos Aires, 1927, *El movimiento anarquista en la Argentina, desde sus comienzos hasta 1910*, Buenos Aires, Argonauta, 1930, *La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*, Buenos Aires, Nervio, 1933.

do, las huelgas patagónicas de 1921-22 donde el movimiento anarquista desempeñó un gran protagonismo, *Los vengadores de la Patagonia Trágica*.<sup>2</sup>

Un acierto indudable del autor, evitando la mera descripción ideológica, es la articulación que establece con el contexto social y político de la época al analizar de los diversos grupos en que se organiza el anarquismo. Sistemáticamente tiene en cuenta las condiciones de vida y trabajo de la clase obrera bonaerense yuxtaponiéndolas, junto con la conflictividad laboral y social, a los debates que se producen en el seno del movimiento anarquista y de éste con la corriente socialdemócrata que milita en el movimiento obrero.

Así mismo, resulta lo oportuno el contenido de los dos últimos capítulos en los que cataloga y detalla las diferentes intervenciones del anarquismo en los diferentes ámbitos de la sociedad argentina del período estudiado, en un esfuerzo de catalogación de las claves del pensamiento anarquista en Argentina, que complementa la visión diacrónica del resto de la obra, y cuya presentación por separado invita al lector a contrastarlos con los acontecimientos relatados en los capítulos previos, mientras permite agregar otros matices a la descripción del medio social de la Argentina de la época. Después de su lectura queda sólo por esperar del autor una segunda parte de la obra que abarque la trayectoria del anarquismo argentino desde la huelga general de noviembre de 1902 hasta el estallido de la Semana Trágica de Buenos Aires en enero de 1919.

**Alejandro Andreassi Cieri**

---

2. O. Bayer, *Los vengadores de la Patagonia Trágica*, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1972, 3 tomos; Iákov Oved, *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, México, Siglo XXI, 1978, .E. Bilsky, *La F.O.R.A. y el movimiento obrero (1900-1910)*, Buenos Aires, C.E.A.L., 1985.